ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

AGUAS AZOTADAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LIBRO DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.



MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1888.

AUMENTO Á LA ADICIÓN GENERAL DEL CATALOGO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
2	2	De sopetón.—j. o. p.	1	D. Ricardo Revenga	Todo.
3	1	Empeños de mi mujer-j. o. v. p	1	J. Molina Saez	»
3	3	E. cinco minutos.—j. a. p.	1	Valdés y Gallardo	»
3	1	El vecino de ahí al lado	1	Constantino Gil	»
4	2	La fuerza del interés-j. d. o. v	1	J. Molina Saez	»
3	5	La vuelta del veraneo -j. o. p.	1	Mariano Barranco	»
5	2	Las propinas.—s. o. v.	1	Fiacro Iráyzoz	»
»	»	Lo prohibido	1	Francisco Flores García.	»
3	2	Los diputados	1	Ricardo Monasterio	»
7	7	¡Sereno!—s. o. v.	1	Emilio S. Pastor	»
1	»	Nupcias y muerte. (monol.)	1	Julio Montes Ríos	»
»	»	Los inválidos.—j. a p.	2	Gómez y Lustonó	»
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad	2	José Sánchez	»
6	4	El Sr. de'Albert —c. a. p.	3	Agustín Navas	»
»	»	Un andaluz en Turquía	3	Leandro Torromé	»

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad
11	8	Caballeros en plaza	1	Sres. Iráyzoz y Jiménez	L y M
»	»	Cromos Madrileños	1	Navarro y Arenas	L
»	»	El maniquí	1	F. G.ª Rubio y Espino.	L. y M.
»	»	Florinda ó la Caba baja	1	Salvador M.ª Granés	L.
»	»	Hay Ascensor	1	Félix Limendoux	L.
»	»	La boda de la Polonia	1	Rubio y Espino	M.
»	»	La cruz de San Lúcas	1	Tomás Reig	M.
»	»	Las bodas del gran Turco	1	Torres Reina y Juarranz.	L. y M.
»	»	Las plagas de Madrid	1	Rubio y Espino	M.
»	»	Las tres gracias	1	Tomás Reig	M.
15	4 c	Libertad de cultos	1	Gutierrez de Alba y Reig.	L. y M.
7	2	Los trasnochadores	1	Fernándo Manzano	L.
»	»	Pichichi ó Lucia Pastor	1	Navarro, Parra y Hernz.	L. y M.
5	4	Sauterie de Susana	1	Ensebio Sierra	L.
2	3	Se aguó el viaje	1	Postijo y Navalón	L. y M.
4	9 c	Tiple en puerta	1	Pina y Rubio	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica	1	Rubio y Espino	M.
»	»	Un dia en las Ventas	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	Venir por lana	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	¡Viva la Pepa!	1	Pérez Zuñiga y Blasco	L. y M.
15	12 c	Cuba Libre	2	Federico Jaques	L.
»	»	Blanca de Saldaña	3	Apolinar Brull	M.
»	»	Cármen	3	Rafael M.ª Liern	L.

AGUAS AZOTADAS.

AGUAS AZOTADAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LIBRO DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

Estrenado en el Teatro de APOLO el 6 de Enero de 1888.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.		ACTORES.
ASUNCIÓN	Sras.	Delgado.
CATALINA		Monedero.
FLORISTA		Rubio.
ANATOLIO	Sres.	Rosell.
SEBASTIÁN		Sánchez.
LEONARDO		Altarriba.
AGUSTÍN		Valero.
NICANOR		Montijano.
CASIMIRO		Diaz.
NEMESIO		Villegas.
Coro general.		

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Saloncito despacho. Puertas al foro y laterales. En el centro de la escena, mesa de despacho sobre la cual habrá papeles, libros de caja, una escribanía y dos candeleros figurando de plata.—Una regla, y una taza conteniendo un líquido medicinal.—Velador á la derecha con bandejas, vasos y una botella llena de agua.—Izquierda y derecha la del actor.

ESCENA PRIMERA.

CASIMIRO sentado cerca de la mesa de despacho, escribe en un gran libro de caja y de vez en cuando bebe el contenido de la taza. Luego CATALINA.

CASIM. Seis y diez, diez y seis, y cinco veítiuno, y llevo... (Bebe.) ¡Puah! Qué gusto tan endemoniado tiene esto. Y llevo... dos...

CATAL. (Por el foro con un plumero.) ¡Hola! Estaba aquí el cajero. Buenas tardes, don Casimiro.

CASIM. Y llevo siete. ¡Puah! (Bebe.)

CATAL. Que es eso: ¿qué bebe usted?

CASIM. Un brebaje infernal compuesto de amargos para hacer bien la digestión.

CATAL. ¿Y surte buen efecto?

CASIM. Excelente. La comida pasa sin dificultad. Lo que no pasa es la medicina.

CATAL. Tenga usted cuidado de no tirarla al suelo como ayer, se mancha todo y el señorito quiere que su oficina sea un espejo de pulcritud y limpieza. ¡Tengo unas ganas de casarme para no servir á nadie!

CASIM. ¿Casarte?

CATAL. Sí, señor. Hoy mismo debe venir mi novio á hablar con el señorito. Mi novio tiene una posición. Es guardia de orden público.

CASIM. ¿Con que piensas casarte? ¡Con ese talle tan sandunguero! (Quiere abrazarla.)

CATAL. ¡Eh! las manos quietas.

CASIM. Y con esa boquita de claveles.

CATAL. ¡Mire usted que le doy!

CASIM. Un abrazo, nada más que un abrazo.

CATAL. ¡Arre allá! (Pequeña lucha. Catalina hace un brusco movimiento y derrama el tintero sobre el libro Diario que quedó abierto.)

CASIM. ¡Dios mío!

CATAL. ¿Qué?

CASIM. Has derribado el tintero sobre el libro Diario.

CATAL. ¡Bah! Corte usted la página.

CASIM. Imposible. Están numeradas. Bonito negocio. ¡Cómo se entere el director!

CATAL. Raspe usted la mancha y no ha pasado nada.

CASIM. ¡Raspe usted! Ignoras que no se puede raspar en un libro Diario.

CATAL. Pues haberse estado quieto. Y sobre todo, hoy no es día de trabajar. Mártes de Carnaval. ¿Á quién se le

ocurre?

CASIM. Para nosotros no hay fiesta. Á propósito: ¿quieres venir conmigo al baile de la Zarzuela?

CATAL. Gracias. No me gusta bailar.

ESCENA II.

DICHOS y LEONARDO.

LEONAR. Buenas tardes.

CASIM. ¡Hola, don Leonardo. (El accionista más escamón.)

CATAL. Me voy por allá dentro. (Vase.)

LEONAR. (Estaba de chicoleos con la criada.)

CASIM. ¿Y á qué debemos el gusto de ver á usted?

LEONAR. El gusto es mío. ¿Dónde está el director?

CASIM. Salió hace un rato.

LEONAR. Ese hombre siempre anda de bureo. ¿Y el secretario?

CASIM. Salió hace un instante.

LEONAR. ¡Qué desórden de oficina! Y luego querrán que los accionistas tengamos confianza. Por supuesto, que por sí ó por no, ya tomé mis medidas.

CASIM. ¿Eh?

LEONAR. Nada, nada. (El director recibirá hoy mi tercer anónimo)

CASIM. Decía usted...

LEONAR. Nada. (Á ver si consigo cambiar el personal.)

CASIM. Si todos los accionistas fuesen tan desconfiados como usted.

LEONAR. ¡Ojalá! No habría en las sociedades anónimas tantas quiebras, ni tanta pillería. El hombre debe vigilarlo todo. Desde su mujer hasta lo infinito.

CASIM. Á propósito. (Cambiemos de conversarción.) ¿Cómo sigue la de usted?

LEONAR. ¿Mi mujer? ¿Y á usted qué le importa?

CASIM. Hombre... (E ess un puercopín.) Aunque no la conozco, la cortesía exige ciertas preguntas.

LEONAR. Mi mujer es un ángel, caballero.

CASIM. No lo dudo.

LEONAR. Y si no fuera por el ataque nervioso del año pasado que la dejó algo... (Señalándose la cabeza.)

CASIM. ¿Tuvo un ataque?

LEONAR. Feroz.

CASIM. ¡Ya!

LEONAR. Desde esa época, tan pronto ríe como llora. Y tán pronto está en su juicio como fuera de él.

CALIM. ¡Qué me cuenta usted!

LEONAR. Sí, señor. Hay que vigilarla mucho, porque padece de manías. Á lo mejor se escapa y le da por comprar flores en todos los puestos. Otras veces se empeña en viajar, y se marcha á Vallecas en casa de su tía, figurándose que es un castillo inexpugnable.

CASIM. Pues es una friolera. ¡Infeliz!

LEONAR. Desde ayer precisamente está en plena crísis. Algún nuevo desatino le bulle en la cabeza.

CASIM. ¡Qué lástima!

LEONAR. ¡Vaya! Volveré luego. ¡No he visto oficina más desarreglada! ¡Abur! (Vase.)

CASIM. ¡Así revientes! ¡Qué hombre tan intratable!... ¡Maldita chica! ¿Cómo demonios voy á raspar para que no se conozca? (Buscando el raspador. Coge un papel.) ¿Qué es esto? ¡Ah! El resguardo del Banco acusándome el depósito de los cuatro mil duros. Aunque nada he dicho al director, aprobará mi idea. No conviene dejar en caja sumas tan importantes. Un robo es cosa corriente, y todos seríamos responsables. (Le guarda en el bolsillo: va á beber y se detiene.) Pues señor, nunca puedo apurar la taza; y el caso es que el director no quiere ver jaropes sobre la mesa. ¿Dónde vertería yo esto? La echaremos aquí. (La vierte en la botella del velador.) De este modo no mancharé el suelo.

ESCENA III.

DICHO y SEBASTIÁN por el foro.

SEBAST. ¿Estás solo?
CASIM. Ya lo ves.
SEBAST. ¡Una cita, chico, una cita!
CASIM. ¿Eh?
SEBAST. ¡Misteriosa, novelesca, trascendental!
CASIM. ¡Siempre mezclado en intrigas amorosas!
SEBAST. ¿Lees *La Correspondencia?*
CASIM. Todas las noches.
SEBAST. ¿Y los anuncios?
CASIM. Nunca.
SEBAST. Pues oye éste. (Saca el periódico y lee.) «Una señora tan guapa como joven y tan joven como desgraciada, desea encontrar un hombre que la comprenda. Escribir á la lista de correos, P. P. y doble V.
CASIM. ¡Caracoles!
SEBAST. Yo escribí enseguida.
CASIM. Eso hubiera hecho yo.
SEBAST. Haciéndola un retrato de mi persona bastante agradable.
CASIM. ¿Y firmaste?
SEBAST. Hache. Así firmó siempre. Mira su respuesta. (Sacando una carta.) «Esta noche á las ocho me aguardará usted frente á San José. Cuando me vea usted llegar compre usted y pida de modo que yo lo oiga el periódico *El Mundo.*« Así se dará usted á conocer. Mucha discreción. P. P. y doble V.»
CASIM. ¿Cuándo la veas llegar? Pero si no la conoces.
SEBAST. No importa. Yo la adivinaré.
CASIM. ¡Qué cosa tan rara! Pero, díme, ¿y la otra?
SEBAST. ¿Quién, Dorotea? ¿La bailarina de las *Aguas?* Me fastidia. Precisamente me espera en su casa esta noche, creyendo que voy á llevarla al baile de la Alhambra.

CASIM. (Bueno es saberlo.) ¿Y qué piensas decirla?

SEBAST. ¡Bah! Lo que digo á todas. Ya sabes mi sistema. Hay casado que se finge soltero. Pues yo que soy soltero, me finjo casado. Es más socorrido. Si vieras cuántas veces me ha servido mi mujer ficticia para desembarazarme de las verdaderas. ¡Todo se ha descubierto! exclamo. ¡Es preciso concluir! ¡Y adios, hasta el verano!

CASIM. De modo que vas á decir á Dorotea...

SEBAST. Ahora lo verás. (Se sienta y escribe.)

CASIM. (Gran ocasión para acompañarla al baile. Me gusta mucho esa chica. Á las ocho estoy en su casa.)

SEBAST. (Leyendo.) «Me amenaza una catástrofe. Todo se ha descubierto. Me marcho al extranjero. Sebastián.»

CASIM. Anda, anda.

SEBAST. ¿Qué tal?

CASIM. Que eres un pillo.

ESCENA IV.

DICHOS y CATALINA.

CATAL. Señorito. El señor ingeniero de la sociedad les aguarda á ustedes en el gabinete.

CASIM. Allá vamos.

SEBAST. ¡Maldita sociedad! No lo dejan á uno tranquilo. (Vase por la primera puerta de la derecha llevando la carta que escribió en la mano.)

CASIM. (Cogiendo el libro y un raspador.) En el comedor no me sorprenderá nadie. (Vase por el foro.)

ESCENA V.

CATALINA, luego NEMESIO.

CATAL. Y el señorito sin venir. ¿Á qué hora vamos á comer hoy? ¡Ay qué ganas tengo de casarme!

NEMESIO. ¡Para eso yo! (Por el foro vestido de guardia de orden público. Al hablar, tartamudea ligeramente.)

CATAL. ¡Nemesio!

NEMESIO. ¡Catalina de mi alma!

CATAL. ¿De dónde vienes?

NEMESIO. De la fábrica de tabacos. Las cigarreras movierón un escándalo, y to... toda la fuerza pública de orden público estuvimos recibiendo pa... tatas y otros artefactos.

CATAL. Y yo echándote de menos.

NEMESIO. ¡Y yo no pu... diendo más!

CATAL. Pero en fin, ya terminó todo, ¿eh?

NEMESIO. Hasta el mes que viene. Las cigarreras y los timadores no se acaban nunca. ¿Y el señorito?

CATAL. Aún no ha vuelto. Aguárdale.

NEMESIO. Entonces voy á un recado y dentro de diez minutos me tienes aquí.

CATAL. Bueno. Ven. Bajarás por la otra escalera. ¡Nemesio! ¿Es cierto lo que me has dicho? ¿Estás decidido á casarte?

NEMESIO. Ya sabes que precisamente vengo para pedirle al señorito tu mano.

CATAL. ¿Me lo juras?

NEMESIO. Te lo juro por el al... calde primero.

CATAL. No esperaba menos de tí.

NEMESIO. Ni yo tampoco. (Vanse por la primera izquierda.)

ESCENA VI.

ANATOLIO por el foro con un gran rollo de papeles.

MÚSICA.

Anatolio Perdiguero,
cincuenta años y soltero,
natural de Fuenlabrada,
de carácter sandunguero,
de familia tan honrada
como nunca otra existió.
Ese soy yo.

Tarapatachín, patachín,
chín, chín.
Y ningún perdiguero
me tose á mí.

—

Cuando era pequeñito
me dió por solfear,
y estaba todo el año
re-la-mi-do, re-la-mi-fá.
Mas viendo mi torpeza
me dijo el profesor,
ó dejas el solfeo
ó te instrumento yo.
Después á la pintura
me quise dedicar,
pintaba una persona
salía un animal.
Y viendo que tampoco
me daba por ahí,
á componer zarzuelas
corriendo me metí.
Mi primer estreno
fué de tal calaña,
que me condenaron
á salir de España.
Pero en el segundo
tuve que volver,
para ir á la cárcel
dos meses ó tres.
Yo he sido músico,
yo he sido médico,
yo he sido astrónomo
y farmacéutico.
Y como para nada
jamás llegué à servir.
Tarapatachín,
patachín,

chín, chin.
Dicen que soy un sabio
que es cuanto hay que decir.
Tarapatachín, patachín,
chín, chin.

HABLADO.

¡Ya lo creo! ¡Y tan sabio! No de otro modo me vería hecho todo un director de la sociedad que dirijo. Depositaré aquí estos documentos. (Deje el rollo sobre la mesa.) Son los planos de nuestro futuro establecimiento hidráulico. ¿Qué es esto? Una carta para mí. (La coge de la mesa y la lee.) Demonio. «Vigile usted al cajero y al secretario. Son dos tunantes. Ojo.» ¡Diablo! ¡diablo! Con este son tres los avisos que he recibido. ¿Llevará razón este amigo anónimo? La verdad es que ambos trabajan poco, y la corren mucho. Desconfío de esos hombres. Hay que estar alerta.

ESCENA VII.

DICHO, SEBASTIÁN y CASIMIRO.

SEBAST. (Despaché al ingeniero en un periquete.)

CASIM. (Creo que ha venido el director.)

ANAT. Hola, señores. Prepárense ustedes para celebrar la sesión.

SEBAST. ¿Qué sesión?

ANAT. La sesión preparatoria. No saben ustedes que esta noche á las diez en punto, nos espera el alcalde de Vallecas, para presentarnos á los accionitas del pueblo.

SEBAST. ¿Esta noche?

ANAT. Á las diez en punto, ¿eh? Cuidado con faltar. No olviden ustedes que ese ilustradísimo pueblo nos ha entregado tres mil duros para empezar los estudios del gran proyecto. El descubrimiento de sus aguas azae-

ferruginosas será para Vallecas riqueza incalculable Por eso nos secunda con entusiasmo. El alcalde sobre todo está loco de alegría. ¡Agua de hierro! exclama. ¡Qué fortuna para mis hijas! Y es verdad, porque están todas *anatémicas*, y necesitan reconstrucción interna. Conque á las diez en punto.

SEBAST. (Tengo tiempo de acudir á mi cita.) (Á Casimiro.)

CASIM. (Nos reuniremos en la estación á las nueve y media.) (Á Sebastián.)

ANAT. (Se hablan en secreto; ¿què estarán maquinando?

ESCENA VIII.

DICHOS, AGUSTÍN y NICANOR.

AGUSTIN. ¡Oh, señor director!

ANAT. (Un consejero. Es feo, pero probo.) Bien venido.

NICANOR. ¿Se puede?

ANAT. (El segundo: mucho más feo, pero honrado.) Adelante.

AGUSTIN. He recibido la invitación, y aquí me tiene usted.

NICANOR. Yo recibí el aviso y he volado...

ANAT. Desciende, gorrión.

NICANOR. ¿Eh?

ANAT. Me complace en extremo tanta actividad.

NICANOR. Este negocio me entusiasma.

AGUSTIN. Yo no pienso en otra cosa. Cuando no me ocupo de esto me vuelvo idiota.

ANAT. Ya se le conoce á usted. ¡Ea! Sentémonos, señores, y advierto que esta sesión es importante. Hagan ustedes el favor de no dormirse como acostumbran. Señor secretario, á su sitio. Y usted, señor cajero, al suyo.

SEBAST. (Dentro de diez minutos me escurro.)

CASIM. (En cuanto halle una ocasión me eclipso.) (Todos se sientan cerca de la mesa. Anatolio en el centro.)

ANAT. Se abre la sesión. (Tocando la campanilla. Todos tosen y se preparan.) ¡Señores! ¡Cómo está de gente esa calle de Alcalá!

SEBAST. ¿Hay muchas comparsas?

ANAT. Muchas. Y todas piden dinero. Por eso esta junta es muy conveniente.

CASIM. Al grano.

ANAT. Señores, todos sabemos cómo nació esta sociedad. La casualidad me hizo descubrir en un día de caza, un manantial ferruginoso situado á un *kilógramo* de Vallecas. (Agustín ronca. Anatolio le da en la cabeza con la regla.) ¿Empezamos ya?

AGUSTIN. ¿Eh? ¿Quién es?

ANAT. La idea de transformar aquello en establecimiento balneario, se me ocurrió en el acto. Denuncié la fuente. Constituí la sociedad, me nombré director y emitimos cien mil acciones, de las cuales hay cubiertas veintitres. (Nicanor ronca. Anatolio saca un pequeño cencerro y lo agita en su oído.)

NICANOR. ¡Aquí estoy! Adelante.

ANAT. ¡Como se vuelva usted á dormir le suelto los cabestros! ¡Vaya!... (Guarda el cencerro.) Constituído el cabestro, digo, el consejo, y habiéndonos votado á nosotros mismos con una lealtad imposible de encomiar, empezaron los trabajos.

SEBAST. Todo eso lo sabemos.

ANAT. ¡Silencio!

SEBAST. (¡Qué pesadez!)

ANAT. Aquí tenemos los planos del ingeniero. (Abriendo el rollo de papel.) Aquí está el manantial.

NICANOR. La boca se me hace agua.

ANAT. Y á mí también. Por fortuna podemos probarla. Allí hay una botella de esa fuente maravillosa. Bebamos, señores. (Van al velador y llenan los vasos.)

CASIM. (¡Canario! ¡Y yo que vertí dentro mi pócima!

ANAT. ¡Qué sabor tan agradable! (Sin beber todavía.)

TODOS. ¡Oh!

ANAT. Cada vez agrada más. ¡Señores, á la salud universal!

TODOS. Bebamos. (Gestos muy pronunciados de disgusto.)

ANAT. ¡Exquisita!

AGUSTIN. ¡Ideal!
NICANOR. Me parece que hoy tiene más hierro.
ANAT. Y debe ser colado. ¡Pero es deliciosa! (Sabe á perros muertos.)
CASIM. (¡Já, já! Si supieran lo que hay dentro!) ¡Bebamos otra vez!
ANAT. ¡No! No hay que abusar. Iba diciendo, señores, que el agua...

ESCENA IX.

DICHOS y D. LEONARDO.

LEONAR. ¿Vino ya el director?
ANAT. ¿Eh? ¿Quién se atreve á interrumpirnos?
CASIM. (Esta es la ocasión.) (Vase por el foro.)
SEBAST. (Escurrámonos.) (Id.)
LEONAR. ¡Gracias á Dios que le encuentro á usted!
ANAT. ¡Caballero!...
LEONAR. He venido cien veces. ¡Vamos! ¿dónde está la liquidación?
ANAT. ¿Qué liquidación?
LEONAR. La de fin de mes. Yo soy un accionista y tengo derecho á revisar las cuentas.
ANAT. ¿Desconfía usted?
LEONAR. Sí, señor.
ANAT. Muchas gracias.
LEONAR. Yo no sé por qué diablo tomé seis acciones en este negocio. ¡Agua laxante ferruginosa! ¡Buena camama!
ANAT. ¡Camama dice que es!... Va usted á probarla!
AGUSTIN. Sí, que la pruebe.
NICANOR. Medio vaso.
ANAT. ¡No! Llénelo usted. Beba usted.
LEONAR. (Bebiendo.) ¡Puah! ¿Qué agua es esta?
ANAT. ¡Y le hace ascos!

LEONAR. ¡Ya lo creo!
ANAT. Apure usted el vaso. Al principio parece amarga. Pero es el hierro.
LEONAR. ¡Ah! ¿Es el hierro? (Bebe.) Mucho debe tener.
ANAT. ¡Uf! De aquí sale usted con un balcón en el estómago.
LEONAR. Cuidadito con hacer algún desaguisado. Ni el cajero ni el secretario me inspiran confianza.
TODOS. ¿Eh?
LEONAR. Que no vayan ustedes á pagar culpas agenas.
TODOS. Pero ..
LEONAR. Abur. (Vase.)

ESCENA X.

DICHOS, menos LEONARDO.

ANAT. ¿Éste también?
AGUSTIN. Ni el cajero ni el secretario.
ANAT. ¿Si irán á cometer algún gatuperio? Á ver. (Toca la campanilla.)
CATAL. Señorito.
ANAT. Que venga el cajero.
CATAL. Enseguida. (Vase.)
ANAT. Nunca está demás revisar las cuentas. La ley es muy severa. (Se han sentado todos otra vez.)
CATAL. (Con el libro Diario.) Señorito. El cajero acaba de marcharse.
LOS TRES. Se ha marchado.) (Se levantan á un tiempo.)
CATAL. Sólo encontré este libro en el comedor. (Vase.)
LOS TRES. En el comedor. (Se sientan.)
ANAT. Marcharse de improviso en medio de la sesión.
AGUSTIN. Veamos el libro.
ANAT. Siento escalofríos. (Lo abre.) ¿Qué es esto? ¡Un raspador!
LOS DOS. ¿Un raspador?
ANAT. Justo. Para raspar. ¡Señores! ¡Ha raspado!
LOS DOS. ¿Ha raspado?

ANAT. ¡En el libro Diario! (Cierra de golpe el libro y coge los dedos á Agustín.)

AGUSTIN. ¡Cáspita!

ANAT. Que venga el secretario. (Llama. Sale Catalina.) No tengo gota de sangre. (Vase Catalina.)

AGUSTIN. ¡Ni yo tampoco! (Chupándose los dedos.)

CATAL. El secretario se ha marchado.

LOS TRES. ¿Se ha marchado? (Se levantan.)

CATAL. Sólo hallé esta carta olvidada sin duda en su despacho. (La entrega á Anatolio.)

ANAT. ¡Venga!

CATAL. El arroz se está pasando, señorito.

ANAT. Déjame. Pues para arroz estamos ahora. (Vase Catalina.) Es su letra. «Me amenaza una...» ¡Oh! (Cae desmayado sobre una silla y deja la carta en la mesa.)

AGUSTIN. ¡Demonio! ¡Señor director!

NICANOR. (Coge la carta y lee.) «Me amenaza una gran...» ¡Oh! (Se desmaya.)

AGUSTIN. (Lee la carta.) ¡Caracoles! «Me amenaza una catástrofe. Todo se ha descubierto. Me marcho al extranjero.» ¡Cielos! (Cae desmayado.)

ANAT. (Dando un puñetazo sobre la mesa, que hace pegar un brinco á los consejeros.) ¡Señores!

LOS DOS. ¿Eh? (Bajan al proscenio.)

ANAT. ¡Me lo habían prevenido! Tres *homónimos* en cuarenta y ocho horas.

AGUSTIN. ¡Pero si esto parece un sueño!

ANAT. No. Lo que parece es una picardía. Pronto. Tome usted mi llave. Vea usted la caja. Yo no tengo valor. (Se saca la llave de una bota. Agustín se marcha con aquella por la primera puerta de la derecha.)

NICANOR. ¿Había muchos fondos?

ANAT. Cuatro ó cinco mil duros.

AGUSTIN. (Saliendo muy agitado.) ¡Robada!

ANAT. ¡Robada! (Da una patada sobre el pie de Nicanor.)

NICANOR. ¡Ay! ¡Caracoles!

AGUTIN. Sólo han dejado dos billetes de mil pesetas.

ANAT. ¡Gran Dios! ¡Estamos perdidos! Somos cómplices sin serlo. El Código nos condena á cinco años de presidio.

AGUSTIN. ¡Pero si no hemos hecho nada!

ANAT. ¡Pues por eso! En estos negocios, el que no hace nada es el que va á la cárcel.

AGUSTIN. ¡Silencio! Oigo pasos.

ANAT. Qué apostamos que vienen á prendernos.

AGUSTIN. ¿Tan pronto?

ANAT. Ese accionista sabía algo. Por eso dijo lo que dijo Apuesto que nos había ya denunciado.

NICANOR. Un guardia de orden público. (Yendo al foro.)

ANAT. ¿No lo dije? (Da otra patada sobre el pie de Agustín.)

AGUSTIN. ¡Cascarillas!

ESCENA XI.

DICHOS y NEMESIO.

NEMESIO. Santas y buenas tardes.

ANAT. ¡Servidor!

NEMESIO. ¿Es alguno de ustedes don Anatolio Per... diguero?

ANAT. No, señor. (Tartamudea de coraje. Pregunta por mí.) Ninguno.

LOS DOS. Ninguno.

NEMESIO. Lo siento. Tengo necesidad de echarle la mano encima.

ANAT. (Digo, ¿eh?)

NEMESIO. Se trata de un asunto sagrado.

ANAT. (¡Oh, qué idea!) ¿Quiere usted verlo, eh! Pues por allí entró; pase usted. (Señalando la puerta primera de la izquierda.)

NEMESIO. Con permiso. (Apenas sale Nemesio, cierra Anatolio con llave.)

ANAT. Estamos salvados.

AGUSTIN. ¿Qué hacemos?

ANAT. Escaparnos. Lo que haría cualquiera.

AGUSTIN. Pero, señor, si no somos culpables.

ANAT. Pero somos responsables como los otros. La ley es categórica. Cinco años de presidio. ¡Pronto! Traiga usted

esos ocho mil reales y huyamos.

AGUSTIN. ¿Nos vamos á llevar los ocho mil reales?

ANAT. ¿Dos años más, qué importa?

AGUSTIN. Dice bien. (Vase por la primera derecha.)

ANAT. Tome usted. (Á Nicanor dándole la escribanía.)

NICANOR. ¿Qué es esto?

ANAT. La escribanía de plata. Dos meses más. Casi nada.

AGUSTIN. Aquí está el dinero. (Saliendo.)

ANAT. Tome usted. (Le da los candeleros.)

AGUSTIN ¿Qué me da usted aquí?

ANAT. Ocho años y tres meses. Y ahora....

MÚSICA.

ANAT. Lo primero es huír.
De esta casa salir.
Y en la calle los tres
apretamos á correr.
Sobre todo hay que ver
que es lo que vamos á hacer.

LOS TRES. Vivo, vivo, vivo.
Pronto, pronto, pronto.
Salgo, salgo, salgo.
Corro, corro, corro.
Nadie ha de saber
ni ha de sospechar,
que los tres de aquí
Vamos á escapar.
Chito, chito, chito,
Piano, piano, piano.
Listo, listo, listo.
Vamos, vamos, vamos.
Esta es la ocasión.
Mucha precaución..
¡Prudencia! Chitón.
Á escapar, á correr

y á llegar con valor.

A. N. Pero á dónde?

ANAT. Al pilón.

A. N. ¿Qué pilón?

ANAT. ¡De la Puerta del Sol!

(Salen cogidos de las manos, y moviendo la cabeza al compás de la música.—Salida cómica á gusto del consumidor.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

La prolongación de la calle de Alcalá desde la esquina de la del Turco hasta la Puerta de aquél nombre. Un kiosko de flores á la izquierda, en primer término. Un coche de punto á la derecha.—Las empresas que no se atrevan con esta decoración pueden sustituirla por la siguiente.—Telón al foro de plaza ó calle que figure ser de Madrid.—Kiosko y coche.—La obra dará menos dinero, pero la empresa vivirá más tranquila.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MÁSCARAS DE AMBOS SEXOS. LA FLORISTA dentro del kiosko.

MÚSICA.

CORO. El placer y la alegría
cuando llega el Carnaval,
reinan siempre á toda hora
en la calle de Alcalá.
Qué desórden, qué bullicio,
qué manera de gritar;
¿mascarita, me conoces?
¿Dónde vienes? ¿Dónde vas?
Te conozco. Te conozco.
Tú eres Rosa. Tú eres Blás.
Y de este modo se pasa el día

corriendo siempre con loco afán.
El Dios impera de la alegría
y tras su cetro las huestes van, etc.
Una comparsa viene hácia acá.
¡Ay, qué bonito es el disfraz!

ESCENA II.

COMPARSA DE SEÑORAS caprichosamente vestidas.

COMPARSA. Somos unas pajaritas
muy graciosas, muy bonitas,
que empezamos á volar.
Y el espacio atravesamos,
y subimos y bajamos
con aspecto singular.
Buscamos ansiosas
cualquier gorrión,
que vuele, que vuele
con mucho primor.
Y que se remonte
tan solo por mí,
y me diga por los aires,
pirrí, tí, tí, pi, pí, pí.
Como encuentre un jilguerito,
lo coloco en el manguito
y le presto así calor.
Porque soy muy cariñosa,
y yo valgo cualquier cosa
cuando á alguno doy mi amor.
Y aqui abrigadito
muy bien estará,
pitando, pitando,
como es natural,
y al verle tan mono,
con gran frenesí,
le diré cuando se asome,

pirrí, tí, tí, pí, pí, pí.
Dáme tu piquito,
¡ay, dámele, sí,
que lo necesito
sólo para mí, etc.
(Vánse todos con gran algazara.)

ESCENA III.

SEBASTIÁN y VENDEDORA de periódicos.

HABLADO.

VEND. *El Correo*, *El Resúmen*, *Las Dominicales*.

SEBAST. Pues señor, mi desconocida no parece. La seña es comprar *El Mundo* cuando ella pase. Y ya he comprado tres. (Atraviesa la escena una señora.) ¿Será aquella? (Cuando la señora pasa cerca de Sebastián, este grita: ¡*El Mundo*!

VEND. Cinco céntimos. (Dándole un número.)

SEBAST. Tampoco. ¿Si habrá tomado San José por las Calatravas? Voy á verlo. (Vase.)

ESCENA IV.

DICHOS y LEONARDO.

LEONAR. ¿Dónde estará esa mujer? (Se acerca al kiosko.) Muchacha.

FLOR. Hola, don Leonardo.

LEONAR. ¿Ha venido esta noche alguna señora, alta, morena, y bien parecida, á comprarte flores?

FLOR. De esas señas, ninguna.

LEONAR. ¡Dónde estará, Dios mío! ¿Dónde estará?

FLOR. ¿Es alguna persona de su familia?

LEONAR. Es mi mujer. Mi propia mujer que padece algo de la

cabeza y se ha escapado de casa hace media hora. ¿Dónde estará? (Vase.)

ESCENA V.

ANATOLIO, AGUSTÍN y NICANOR bajando del coche.

ANAT. Podemos bajar. Nadie nos observa.

AGUSTIN. ¿No está el guardia?

ANAT. No. Sin duda perdió nuestra pista. Yo le ví correr tras nosotros á poco de salir de casa; pero le idea de meternos en ese coche nos ha salvado.

AGUSTIN. Hay que decidir algo.

ANAT. Señores, se abre la sesión. Lo primero que debe hacer un hombre en cuanto se ve en... ¡Bárbaro!... En cuanto se ve en peligro es echar á correr. (Un máscara pasa por detrás y toca un cuerno al oído de Anatolio. Susto general. El máscara se va muy satisfecho de su bromita.)

AGUSTIN. ¿Y luego?

ANAT. Luego, sentarse. ¡Pronto! ¿Qué dinero tenemos?

NICANOR. Yo, seis reales.

ANAT. ¿En oro?

NICANOR No. En céntimos.

AGUSTIN. Yo, lo que había en la caja. Dos mil pesetas.

ANAT. Es preciso cambiarlas.

NICANOR. ¿Dónde?

ANAT. En cualquier café. Pide usted un café y da usted los ocho mil reales. ¡Ah!

LOS DOS. ¡Eh (Muy asustados.)

ANAT. ¿Quién? ¡Hombre, qué cobardes son ustedes! Repártanse ustedes esa suma y cámbienla ustedes enseguida. Aquí aguardo yo. ¡Pronto! (Vánse corriendo.)

ESCENA VI.

ANATOLIO, luego ASUNCION.

ANAT. La verdad es que tengo un miedo horrible. En cuanto

me quedo solo me ataca esa enfermedad. (La Florista estornuda con fuerza.) ¡Socorro! ¡Ah! Jesús María y José. (La Florista coge dos ramos de flores y se marcha dejando abierta la puerta del kiosko.) ¡Qué diferencia de ayer á hoy! ¡Así es el mundo!

VEND. Tome usted, cinco céntimos. (Extiende la mano y le da un número.)

ASUNC. *¡El Mundo!* ¡Él es! Aquí estoy, caballero. (Cogiéndole del brazo.)

ANAT. ¡Caracoles!

ASUNC. ¡Tenga usted compasión de mí! No me juzgue usted mal. ¡Usted debe ser noble y honrado! Usted lo comprenderá todo.

ANAT. ¿Pero qué letanía es esta?

ASUNC. Yo vivía felíz, caballero, y era como la paloma que vuela libre en el espacio.

ANAT. ¿Sí? Pues á volar, señora.

ASUNC. Pero un gavilán me hizo su presa, y me cortó las alas. ¿Qué le parece á usted?

ANAT. Á mí, que le corten á usted la cola.

ASUNC. ¿Recibió usted mi carta?

ANAT. ¿Yo?

ASUNC. ¡Qué necia soy! ¿Pues no está usted aquí?

ANAT. Pero señor, ¿qué ensarta de desatinos son estos?

ASUNC. Le reconozco á usted. ¡Sí! ¡Sí! ¿Usted es hache?

ANAT. ¿Hache?

ASUNC. Y yo P. P. y doble V.

ANAT. Es un abecedario.

ASUNC. Al recibir su carta, me figuré que era usted un joven alegre y atrevido, y tuve miedo. Pero ahora que veo ese semblante tranquilo, esas arrugas y esa frente venerable, me invade ilimitada confianza.

ANAT. Acabemos. ¿Qué quiere usted?

ASUNC. Expatriarme. ¡Huir lejos del tirano!

ANAT. Pues huya usted, señora. Á mí que me importa.

ASUNC. ¡Pero necesito un hombre de corazón! Un hombre que lo arrostre todo por mí. Hasta la vida. Y ese hombre

es usted. ¡Hache!

ANAT. Está usted equivocada... ¡Jota!

ESCENA VII.

DICHOS, LEONARDO.

LEONAR. Tampoco en el café.

ASUNC. ¡Cielos! Mi verdugo. (Se esconde detrás del kiosko.)

ANAT. ¡Cristo! *El Denunciador*. (Se mete dentro del kiosko y se cubre con el pañuelo y la toquilla de la Florista. Leonardo se acerca al kiosko.)

LEONAR. ¿Ha venido?

ANAT. Nadie, nadie. (Disfrazando la voz.)

LEONAR. ¡Calla! ¿Y la Florista?

ANAT. ¡Soy su tía, soy su tía!

LEONAR. Decididamente me voy á Vallecas. Allí debo encontrarla. ¡Por qué la dejaría sola! (Vase.)

ESCENA VIII.

ANATOLIO, ASUNCIÓN.

ANAT. ¡De buena me he librado! (Saliendo sin mantón ni toquilla por supuesto.)

ASUNC. Caballero, si antes me atreví á dudar, ya no dudo. ¡Huyamos!

ANAT. ¿Me quiere usted dejar en paz?

ASUNC. Siento escalofríos y punzadas. Si me desmayo no me abandone usted.

ANAT. ¡Señora!

ASUNC. Me voy á desmayar.

ANAT. ¡No!

ASUNC. ¡Ay! Me desmayé! (Cae sobre él desmayada.)

ANAT. ¡Atiza! ¿Y qué hago yo ahora?

ESCENA IX.

DICHOS, AGUSTÍN y NICANOR.

AGUSTIN. ¡Pronto! ¡Nos persiguen!
NICANOR. ¿Quién es esta mujer?
ANAT. No lo sé. Siga usted.
AGUSTIN. De los dos billetes uno era falso.
ANAT. ¡Cascarillas!
AGUSTIN. Nos han tomado por ladrones.
ANAT. ¡Demonio! ¡Señora! ¡Señora!
NICANOR. ¿Pero qué mujer es esta?
ANAT. P. P. y doble V. ¡Señora!
LOS DOS. ¡Vámonos á la estación! (Echan á correr.)
ANAT. ¡Señora! ¡Es un tronco! ¿Y qué hago? ¡Ya vienen; Cargaré con ella. Secuestración de menores, tres años más. (Coge á Asunción y se marcha detrás de los otros.)

ESCENA X.

MOZOS DE CAFÉ, GUARDIAS DE ÓRDEN PÚBLICO y CURIOSOS. Música en la orquesta.

MOZO 1.° ¡Por allí se han marchado!
GUARDIA 1.° ¡Á esos!
TODOS. ¡Á esos! ¡Á esos! (Todos corren tras los fugitivos. Telón rápido.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

Telón corto de campo.

ESCENA PRIMERA.

ANATOLIO, AGUSTÍN, NICANOR y ASUNCIÓN.

ANAT. Vengan ustedes. Aquí no hay nadie y podemos descansar. Estoy perniquebrado.

ASUNC. ¿Hemos salvado ya los mares? ¿Me veo libre?

ANAT. ¡Pues señor, no nos ha caído mala teja encima!

AGUSTIN. Por las señas está trastornada.

ANAT. ¿Trastornada? Loca perdida.

NICANOR. ¿Pero quién es?

ANAT. ¿Lo sé yo acaso? Ya les he contado á ustedes lo ocurrido.

AGUSTIN. ¿Cómo se llama usted? ¿Dónde vive usted?

ASUNC. Yo soy la esperanza, la luz, el horizonte. Una estrella del firmamento. Una ráfaga, un mito.

ANAT. Anda, morena. ¡Un mico!

MÚSICA.

ASUNC.

Yo soy la luz errante
que cruza por doquier.
Mi caballero andante

tú solo debes ser.
Corriendo á tu castillo
marchémonos los dos.
¡Que bajen el rastrillo,
que nos ampare Dios!

LOS TRES. ¡Qué atrocidad! ¡Pobre mujer!
Debe haberse escapado
de Leganés.

ASUNC. Ya empieza el combate,
por mí es la refriega.
Ya escalan los muros.
Ya están en la almena.
Deprisa una escala.
Que venga el trotón,
me subo á la grupa
y escapo veloz,
¿Jala? ¿Jip? ¿Jala? ¿Jip?
Corre, caballo, corre gentil.

LOS TRES. Es imposible seguir así.

TODOS. Corre, caballo, sin descansar.
¡Oh, qué manera de galopar!

(Todos imitan el movimiento de un caballo á galope.)

ASUNC. Ya hemos llegado.

ANAT. ¡Pues se acabó!

(Figurando que desmonta del caballo.)

LOS TRES. ¡Ya hemos llegado!
¡Gracias á Dios!

HABLADO.

ASUNC. Donde usted vaya he de seguirlo.

ANAT. ¡Pero señora!

ASUNC. ¿Que no? Daré voces. Pediré auxilio. Llamaré á la guardia.

ANAT. ¡No! ¡Calle usted!

ASUNC. ¿Jura usted librarme del tirano?

ANAT. Lo juro. ¿Qué tirano será éste?

ASUNC. ¡Gracias, gracias!

ANAT. Señores, no perdamos tiempo. La estación está á dos pasos. Nos metemos en el primer tren y buenas noches.

AGUSTIN. Yo creo que será mejor irnos á casa, y suceda lo que Dios quiera.

ANAT. ¡Desgraciado! ¿Ignora usted los crímenes que tenemos encima? Cinco años por quiebra, tres por robo de caudales, dos por sustracción de documentos y cuatro por secuestro. Si quiere usted meterse en su casa con catorce años de presidio en las orejas, vaya usted con Dios.

ASUNC. ¿Qué escucho? ¿Ha robado usted? ¿Es usted un criminal?

ANAT. ¡Silencio! Ahora parece que está en su juicio.

ASUNC. ¡Así te había yo soñado!

ANAT. ¡No! Sigue chiflada.

ASUNC. Y estos dos avechuchos, ¿son nuestros enemigos?

ANAT. Justo. Le seguiremos la corriente.

AGUSTIN. ¡No, caramba, que nos puede embestir!

ASUNC. Entonces, serán amigos del tirano.

AGUSTIN. ¡Ay qué ojos nos echa!

ASUNC. ¡Es preciso que mueran!

AGUSTIN. ¡No! ¡Caracoles!

NICANOR. Sosiéguese usted, señora.

ASUNC. ¿Morirán?

ANAT. ¡Sí! Los haremos gigote.

ASUNC. Entonces ya estoy tranquila.

AGUSTIN. ¡Pues vaya un capricho! Es necesario que esta mujer se vaya.

ANAT. Chist. En cuanto lleguemos á la estación, la damos esquinazo.

ASUNC. ¡Cielos! (Mirando por la izquierda.)

ANAT. ¿Qué ocurre?

ASUNC. Viene gente armada.

ANAT. ¡Canastos! ¡Huy! ¡el guardia!

AGUSTIN. Vámonos.

ANAT. ¡No! Llamaríamos la atención.

AGUSTIN. ¿Qué hacemos entonces?

ANAT. Hagan ustedes lo que yo.

(Coge á Asunción y baila un vals. Los otros tararean y bailan también.)

ESCENA II.

DICHOS y NEMESIO.

NEMESIO. ¡Maldita orden! Yo que esperaba ver esta noche á Catalina, hacerme ir á Vallecas á llevar un parte. (Reparando en los bailarines.) ¡Cómo se conoce que es carnaval, todo el mundo está borracho. (Vase.)

NICANOR. Vámonos vámonos á escape.

ANAT. ¡Qué vuelve! (Bailan de nuevo.)

AGUSTIN. Andando. (Vanse.)

ASUNC. ¡Donde tú vayas, iré yo.

ANAT. (¡Pero qué grano!) ¿Sí? ¿Decididamente? Pues aprieta los talones. (Sale corriendo.)

ASUNC. Te sigo, hache, te sigo. (Vase detrás.)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LA ESTACIÓN DE VALLECAS.

Efecto de cielo en el foro, donde se descubre la vista de Madrid de noche. —La vía que atraviesa de izquierda á derecha con varios wagones de bulto.—Á la derecha fachada de la estación con sus faroles encendidos, y el relój.—Ventanas y puertas practicables que dan al despacho telegráfico.—Este despacho está frente al público formando un pequeño gabinete.—Hay en él una mesa sobre la cual se ven los aparatos telegráficos —Un quinqué con pantalla y varios libros.—En las paredes mapas y anuncios de ferrocarriles.—Á la izquierda, en primer término, un wagón cargado de borregos.—Si son vivos mucho mejor. —Cerca de este wagón una gran barrica.—Y delante una cesta en donde á su tiempo se esconden Agustín y Nicanor —Al foro, dos discos altos y de color blanco.—El uno cerca de la fachada de la estación, á la derecha, y el otro mas lejos, á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

EL JEFE DE ESTACIÓN, ANTONIO, MOZOS. Aquél cerca del wagón de los borregos, las mozos descargando bultos, Antonio dentro del despacho telegráfico poniendo un parte, suena el timbre del telégrafo varias veces.

JEFE. Á ver si acabamos de descargar ese wagón.

ANTONIO. Don Alberto. (En el despacho, asomándose á la ventana.)

JEFE. ¿Qué hay?

ANTONIO. Ladrones.

JEFE. Cómo ladrones. (Se acerca á la ventana.)

ANTONIO. Vea usted el despacho que acaba de enviarnos el jefe de Madrid. «Varios hombres que se sospecha sean unos »ladrones á quienes los guardias venían persiguiendo, »se han introducido hace una hora sin saber como en »esta estación y no ha sido posible pescarles. Vigilar los trenes de viajeros ascendentes.»

JEFE. Pues ya lo saben ustedes. Mucho cuidado. Pedir los billetes á todo el mundo.

ANTONIO. Siempre será cualquier cosa. (Sale del buró.)

JEFE. De todos modos hay que cumplir las órdenes. Vengan ustedes conmigo, (Á los Mozos.) arreglaremos aquellas cajas. (Vánse todos por la derecha.)

ESCENA II.

ANATOLIO, AGUSTÍN, NICANOR y ASUNCIÓN asomándose por el wagón de los borregos.

ANAT. Creo que esta es la ocasión. (Saliendo.)

AGUSTIN. Estoy derrengado.

NICANOR. Baje usted, señora.

ASUNC. ¡Oh, qué viaje tan feliz!

ANAT. No hable usted alto.

AGUSTIN. ¿Dónde estamos?

NICANOR. Vallecas. (Leyendo el nombre de la estación.)

ANAT. ¿Cómo? ¡Pues es verdad! Aquí estaba nuestra fortuna.

AGUSTIN. Aquí nuestras aguas azoadas.

ANAT. ¿Azoadas? ¡Azotadas! dirá usted. No es mala paliza la que llevamos. ¡Oh irrisión! ¡Oh sarcasmo (Pasea, esta le sigue.) Pero, señora, quiere usted estarse quieta.

ASUNC. ¿No hemos penetrado en el valle? ¿No eres aquí señor de horca y cuchillo?

ANAT. Pues si lo fuera, ya estarías degollada, ¡Oh, qué idea! Estos dos escuderos van á conducirte al castillo. Yo

espero aquí al tirano, para rís... trincharle como un pollo. Síguelos y aguárdame .. sentada.

ASUNC. Te debo la libertad, la dicha, la ilusión.

ANAT. Y yo... (Una paliza que te daría de buena gana.)

AGUSTIN. ¿Dónde la llevamos?

ANAT. Á cualquier parte. Lo principal es sacarla de aquí.

ASUNC. ¡Encended las antorchas! Mostradme el sendero!

AGUSTIN. (Á Nicanor.) No se retire usted de mi lado por si me avanza.

ASUNC. ¡Libre! ¡Soy libre! ¡Al fin soy libre! (Vanse por la izquierda.)

ESCENA III.

ANATOLIO, luego el JEFE.

ANAT. ¡Gracias á la Vírgen Santa! También respiro ahora con libertad.

JEFE. (Dentro.) Bueno, bueno. Mucho cuidado.

ANAT. ¡Uf! ¡Demonio! ¿Dónde me escondo? ¡Ah! (Entra en el buró y se sienta sobre la mesa de los aparatos, el timbre suena.)

JEFE. Voy á contestar el telegrama.

ANAT. (¡Cristo bendito!) (Asustado al oir el timbre.)

JEFE. Ahí está el telegrafista. (Se acerca á la ventana.)

ANAT. (Se acercan.) (Se pone la gorra del telegrafista.)

JEFE. Antonio, ponga usted á Madrid este parte.

ANAT. (¡Ay Dios mío!)

JEFE. ¿Está usted?

ANAT. Estoy... (Muerto de miedo.)

JEFE. (Dictando sin mirar al buró.) «Registrado tren correo.» Vamos, empiece usted.

ANAT. Allá voy. (Salga lo que salga.) (Da vueltas al manubrio.)

JEFE. «Nadie sospechoso.»

ANAT. (Registran los trenes.)

JEFE. «Estación Vallecas, cercada mozos.»

ANAT. (Nos tienen cercados.)

JEFE. «Policía prevenida.» Nada más. Si hay contestación,

avíseme usted. (Vase.)

ANAT. Policía prevenida. ¡Ahora sí que no hay escape!

ESCENA IV.

DICHO, AGUSTÍN y NICANOR.

NICANOR. Ya estamos de vuelta.

AGUSTIN. ¿Y el director?

NICANOR. ¿Se habrá marchado?

ANAT. (Se asoma y los llama.) ¡Pchst, pchst! (Ellos entran en el buró.)

AGUSTIN. ¡Calle! ¿Qué hace usted ahí?

ANAT. Silencio. ¿Y la chiflada?

AGUSTIN. Se nos ha escapado dando voces por el andén.

NICANOR. Á mí me cogió de las narices, y por poco se va con ellas.

AGUSTIN. Es preciso tomar soleta.

ANAT. ¡Imposible! Registrado correo. Estación Vallecas, cercada, mozos. Policía ahorcarnos prevenida.

AGUSTIN. ¿Qué dice este hombre?

ANAT. Yo telegrafiar; tomarme por empleado el jefe bruto. (Suena el timbre. Todos se asustan.)

NICANOR. ¿Qué es eso?

ANAT. Sin duda la contestación á mi telegrama.

AGUSTIN. ¿Entiende usted esta maniobra?

ANAT. Ni una jota. Pero mire usted esta cinta que va saliendo, debe ser la contestación.

AGUSTIN. Lea usted.

ANAT. (Coge la cinta del aparato y lee) «Recibo noticia de que arde estación Vallecas.»

AGUSTIN. ¿Que arde la estación?

NICANOR. ¡Ha dicho usted que arde la estación!

ANAT. Debo haberlo dicho sin duda. «Sale tren, bombas, botiquín, Guardia civil.» ¡San Antonio bendito!

AGUSTIN. ¡La Guardia civil! (Salen del buró.)

ANAT. ¡Y soy yo quien la traigo!

AGUSTIN. ¿Qué ha hecho usted?

ANAT. ¡Toma! Dar vueltas al manubrio muy deprisa. Sin duda quiere eso decir que arde la casa. Lo mejor es marcharnos. ¡Sálvese el que pueda! (Echan á correr. Se oye el pito del tren.)

AGUSTIN. ¡La Guardia civil! (Quedan parados.)

ANAT. ¡Cielos! (Sentándose sobre el disco blanco derecha que da vuelta y queda rojo.)

AGUSTIN. ¡Eh! Que ha dado usted vuelta al disco.

ANAT. Mejor. Esa es la manera de que el tren se detengà. Tome usted esta bandera, agítela usted. Tome usted la linterna. (Dando estos objetos á Nicanor y Agustín. Timbre del telégrafo.)

NICANOR. ¡El telégrafo!

ANAT. Corte usted los hilos. Ciento diez años, ¿qué más dá?

AGUSTIN. ¡Que vienen! ¡que vienen!

ANAT. ¡Cáspita! (Los tres echan á correr. Agustín se mete en el cesto, Anatolio en la barrica. Nicanor en el cesto con Agustín.)

ESCENA V.

DICHOS, EL JEFE, ANTONIO, MOZOS, luego ASUNCIÓN

Todos muy asustados.

JEFE. ¿Quién hace estas señales?

ANTONIO. Aquí deben estar.

JEFE. Busquen ustedes.

ASUNC. ¡Pajes, escuderos, levantar el puente! ¡Va á empezar la batalla!

JEFE. Díganos usted lo que le ha pasado, señora.

ASUNC. ¿Y usted me lo pregunta?

JEFE. Naturalmente. ¿Por qué corría usted dando voces?

ASUNC. Porque quieren robarme.

JEFE. ¡Digo, eh! ¿Y eran muchos?

ASUNC. Uno nada más. ¡El tirano!

JEFE. ¡Ah! ¿Tiene ese mote?

ASUNC. Pero Hache me salvará.

JEFE. ¿Hache?

ANTONIO. ¿Quién es Hache?
ASUNC. ¡El asesino!
JEFE. ¡Zambomba! ¿Han asesinado á alguien?
ASUNC. Aquí mismo. ¿No veis correr la sangre?
JEFE. ¡María Santísima! Avise usted al alcalde, que venga la pareja!

ESCENA VI.

DICHOS y LEONARDO.

LEONAR. ¡Ella es!
ASUNC. ¡El tirano!
JEFE. Cogerlo, muchachos. (Lo cogen los mozos.)
ANTONIO. Dáte, ladrón.
LEONAR. ¡Eh! ¿cómo ladrón?
ASUNC. Muerta soy.
LEONAR. ¡Eh! Basta de bromas: yo soy un hombre honrado, y esa señora es mi esposa.
TODOS. ¿Su esposa?
JEFE. ¿Es cierto, señora?
ASUNC. ¡Hache! Que venga Hache.
JEFE. ¿Qué dice?
LEONAR. ¿Qué ha de decir? ¿No ven ustedes que está?... Se me escapó en Madrid hace dos horas... Yo creí que había venido á casa de su tía. Por eso acabo de llegar y la pesco en este instante. Vámonos enseguida.
ASUNC. ¡Volví á caer en sus garras! (Le arañaré.) (Vánse por la derecha.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, luego SEBASTIÁN y CASIMIRO.

JEFE. ¡Já! ¡já! Tiene gracia.
SEBAST. Vámonos, chico. (Saliendo por la izquierda.)
CASIM. Tomaremos el tren de las once.

JEFE. ¿Qué es eso? ¿Se acabó la junta?

SEBAST. ¡Quiá! Si no ha venido el director.

CASIM. Ni los vocales.

SEBAST. Esta tarde quedamos en reunirnos aquí á las diez en punto.

CASIM. Tal vez hubiera contraorden. Como nos marchamos en medio de la sesión...

SEBAST. Es verdad. Yo tenía una cita con cierta joven misteriosa...

CASIM. Y yo otra también.

JEFE. Ya sé que la sociedad marcha viento en popa.

CASIM. Sí, señor. Ayer precisamente deposité en el Banco lo recaudado en los últimos días. Cuatro mil duros.

ANAT. ¡Es posible! (Se asoma por la barrica. Está lleno de paja, y saca en la mano una linterna roja de guarda-aguja.)

TODOS. ¡Eh!

ANAT. ¡Y yo lo calumniaba á usted!

SEBAST. ¡El director!

CASIM. ¿Qué hace usted ahí?

ANAT. Estaba en escabeche. (Sale.) Pero ya no hay cuidado. ¡Señores! ¿Dónde se habrán metido esos bárbaros? Señores, salgan ustedes, se abre la sesión.

AGUSTIN y NICANOR. Buenas noches. (Saliendo del cesto.)

JEFE. ¡Calle!

SEBAST. ¿Qué significa esto?

ANAT. Abracemos á esos inocentes.

AGUSTIN y NICANOR. Abracémoslos. (Abrazan á Sebastián y Casimiro.)

CASIM. ¿Eh?

SEBAST. Que me estrangulan.

ANAT. Mientras nosotras huíamos sin descanso, ellos... usted tiene la culpa. (Da un cachete á Agustín.)

AGUSTIN. ¿Yo?

ANAT. Y usted también, mamarracho. (Idem á Nicanor.)

NICANOR. ¿Yo? ¿Pero entonces, para qué le buscaba á usted aquél guardia?

ANAT. ¡Es verdad!

CASIM. ¡Toma! Porque quiere casarse con la criada.

ANAT. ¿Era para eso? Usted tiene la culpa. Y usted también. (Repitiendo lós cachetes.)

SEBAST. ¿Pero quieren ustedes explicarnos?...

ANAT. Luego. Ahora vámonos á la junta. El alcalde nos estará esperando.

TODOS. ¡Vamos!

ANAT. Un momento.

Y como punto final
para no acabar á secas
les convido al *maniantal*
¡que tenemos en Vallecas!
El botijo cuesta un real.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

No me siga usted!	Comedia en un acto.
El viejo Telémaco	Zarzuela en dos actos.
Sensitiva	Zarzuela en dos actos.
El violinista	Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!	Zarzuela en un acto.
La vida en un tris	Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo	Comedia en un acto.
Descarga de artilleria	Comedia en un acto.
Por huir del vecino	Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°	Zarzuela bufo-fantástica en 2 actos
Lola	Zarzuela en dos actos.
Se dan casos	Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano	Comedia en un acto.
La copa de plata	Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo	Juguete cómico en dos actos.
Fausto	Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos	Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco	Comedia en tres actos.
Me es igual	Juguete cómico en un acto.
El forastero	Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio	Juguete cómico en un acto.
Valiente amigo!	Juguete en dos actos.
La ley del mundo	Comedia en tres actos.
Las cerezas	Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia	Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya	Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza	Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año	Revista en un acto.
Los dominós blancos	Comedia en tres actos.
El año sin juicio	Revista.
Cambiar de colores	Comedia en un acto.
El doctor Ox	Zarzuela en 3 actos y 6 cuadros.
Los Madriles	Zarzuela en dos actos.
Amapola	Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa	Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo	Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo	Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá	Revista en un acto.
El dinero en la mano	Comedia en dos actos.
El caballo blanco	Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos	Zarzuela en dos actos.

LAS DOS PRINCESAS.	Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES.	Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS.	Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO! . . .	Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS.	Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡YA SOMOS TRES!!.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A SANGRE Y FUEGO!	Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. . .	Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON!	Juguete lírico en un acto.
EL ESPEJO.	Comedia en tres actos.
ARMAS AL HOMBRO.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡Á LA PLAZA!	Revista en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS.	Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS.	Comedia en tres actos.
VIAJE Á SUIZA.	Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS.	Revista en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES.	Cuento fantástico en tres actos.
CURARSE EN SALUD.	Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO.	Apropósito cómico lírico en un acto.
ELLOS Y NOSOTROS.	Cuadro cómico-lírico en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE. . .	Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA...	Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO.	Comedia de mágia en tres actos.
PARA CASA DE LOS PADRES. . . .	Juguete cómico-lírico en un acto.
VESTIRSE DE LARGO.	Juguete en un acto.
LA DUCHA	Juguete cómico en tres actos.
LA FERIA DE SAN LORENZO.	Zarzuela cómica en tres actos.
AGUA Y CUERNOS.	Apropósito en un acto.
EL MILAGRO DE LA VÍRGEN. . . ,	Zarzuela en tres actos.
LOS FUSILEROS	Zarzuela en tres actos.
LA DIVA.	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE..	Opereta cómica en dos actos.
MÚSICA! ¡MÚSICA!	Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE.	Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA	Zarzuela en un acto y dos cuadros
JUEGOS ICARIOS	Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ	Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO.	Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA . .	Revista cómica-lírica-teatral.
YO Y MI MAMÁ.	Apropósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA.	Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS.	Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS.	Juguete cómico-lírico en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12; y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.